

La Trinidad en Atenágoras

a través de la «Legación en favor de los cristianos»*

Precisamente por sus misterios ¹ el cristianismo en el comienzo mismo de su expansión fué señalado como escándalo y locura ²; con cruel sarcasmo se burlaron judíos y paganos de su carácter misterioso, tachándolo sobre todo de superstición ³.

Pero junto a la acusación de superstición y —ateísmo—, y aparte de las calumnias de orden moral que pronto encontraron eco prolongado en el pueblo sobre todo, los aristócratas y

* Este estudio es parte del trabajo de Seminario de la Facultad de Humanidades Clásicas, realizado este curso 1957-58 bajo la dirección del Dr. P. Isidoro Rodríguez, O. F. M.

BIBLIOGRAFIA: C. OTTO, *Athenagorae Philosophi Atheniensis Opera*, en *Corpus Apologetarum Christianorum saeculi secundi*. Ienae. 1857. P. UBALDI, *Atenagora, La Supplica per i Cristiani*, Turin, 1933. DANIEL RUIZ BUENO, *Padres Apologistas Griegos* (s. II), B. A. C., Madrid, 1954. C. BARDY, *Athenagore, Supplique au sujet des Chrétiens*, París, 1943.

¹ El concepto del misterio cristiano y sobrenatural es esencialmente distinto al del misterio natural antiguo, como ya sabemos por Teología Fundamental. La esencia del misterio pagano —μυστήριον— es un acontecimiento de índole litúrgico-simbólica, un mito de la naturaleza a la que acompaña la oscura sensación de un misterioso contenido oculto en su ser.

Es muy significativo que los Padres Griegos, siguiendo el ejemplo de los Apóstoles, sobre todo el de Pablo, rechazaran terminantemente los misterios y contrapusieran a la oscura fe de los misterios paganos la verdad cristiana, como esplendor y amor sublimes del Dios que se revela.

² PLINIO, *Epist.* 10, 96. Cf. 1 *Cor.* 1, 23.

³ PLINIO, *Epist.* 10, 96; TACITO, *Ann.* 15, 44; SÜETONIO, *Nero*, 26.